

Amazona guildingii

VU (R11)

AMAZONA DE SAN VICENTE

CR: EN: VU: D1; D2NT:

Esta ave endémica de bosque húmedo de los riscos superiores occidentales y orientales de St. Vincent, ha sufrido disminución debido a la pérdida del hábitat, a la caza, a los huracanes y al comercio de aves, pero luego de acciones recientes conducidas por agencias gubernamentales y no gubernamentales la especie se encuentra actualmente en condiciones relativamente seguras, pues existen entre unos 440 y 500 individuos.

DISTRIBUCIÓN Evidentemente *Amazona guildingii* se hallaba siempre confinada al bosque húmedo de St. Vincent, hábitat que en la actualidad (y evidentemente durante la mayor parte de este siglo) sobrevive en las laderas superiores, hacia el este y al oeste del risco central de la isla (Lawrence 1879, Lister 1880, anónimo 1904, Clark 1905, Lack *et al.* 1973, y las referencias que aparecen más adelante; véase mapa en Butler 1988: 49; en cuanto a las posibles variaciones genéticas que existen entre las dos áreas, referirse al tercer párrafo, bajo Población). Aunque en el pasado fue reportada en un número mayor en el norte de la isla (Bond 1928b), una sola información reciente se refiere a la presencia de la especie en el sector predominante del Monte Soufrière que se localiza al norte (Andrle y Andrle 1975), otras informaciones indican que se hallaba ausente aún antes de la erupción de 1979 (véase Amenazas) (Gochfeld 1974, Laidler 1977, Nichols 1981, Lambert 1984). Un registro de aves que se acercaban a alimentarse en un jardín ubicado entre las colinas (aparentemente cerca de Chateaubelair) y que se reproducían cerca de Kingstown (véase Ecología, en ambos casos), junto con la información suministrada por Lister (1880) respecto de que, a fines de 1870, el bosque cubría los picos y, en el lado oeste, llegaba casi hasta el nivel del mar, dan indicios de que la distribución de la especie debe haber disminuido y debe haberse fragmentado en la isla, de manera sustancial, en los últimos cien años. Las localidades principales donde se concentra la especie se hallan listadas bajo Población.

POBLACIÓN Las evaluaciones realizadas sobre el estatus de su población han sufrido cambios no solamente en cuanto a variaciones reales que se han producido en su número como resultado de las adversidades que ha sufrido la isla, sino también, evidentemente, debido al juicio de cada observador. La apreciación más antigua parece haber sido la de un residente que, a principios de 1870, buscaba obtener especímenes para el Zoológico de Londres, quien se refirió al ave como “ahora escasa” y sólo obtuvo una “después de muchas indagaciones” (*Proc. Zool. Soc. London* 1874:324). En oposición, el ave fue considerada como “antiguamente muy numerosa, y ... todavía común al momento del gran huracán (1898)”, pero esta tormenta, combinada con la erupción del Soufrière que tuvo lugar cuatro años después (véase Amenazas), condujo a que se la considerara “en absoluto abundante” e inclusive “decididamente rara en la actualidad” en 1903-1904 (anónimo 1904, Clark 1905; sin embargo, véase Comentarios 1), lo que posiblemente constituyó la razón por la que Rothschild (1905) la consideró como “casi extinta”. Sin embargo, en 1908, se encontró que se hallaba presente “en cantidades suficientes...como para que su preservación fuera considerada como un asunto cierto si se ejercía el cuidado apropiado”, pues se tenía conocimiento de la presencia de bandadas grandes y se juzgaba que el impacto de la erupción había sido “mo-

derado” (Lowe 1909). A pesar de que Knobel (1926) la denominó “en extremo rara” y Phillips (1929) informó (de segunda mano) que “quedan sólo una o dos bandadas” en 1924, Bond (1928b) la encontró “no tan rara como se esperaba” y especuló que todavía existían varios cientos, constituyéndose éste en el primer intento por determinar el tamaño total de su población; Porter (1930a) también tuvo evidencia de que todavía “podía encontrársela en número pequeño”, en los años 20, pero hacia los 50 se reportó que “estaba disminuyendo cada vez más”, de tal manera, que sin la protección adecuada se extinguiría antes que *Amazona imperialis* (Frost 1959).

Una serie de estudios realizados durante 10 años, entre 1973 y 1982, buscaban aclarar el número de aves que aún sobrevivía. En abril y mayo de 1973 la especie fue observada en número pequeño, si bien se reportó bandadas de hasta 50, de manera que un total de 200 aves parecería factible (Andrle y Andrle 1975). En septiembre de 1973 las observaciones realizadas en la parte superior del valle de Buccament dieron un estimado conservador de 100 aves (Snyder 1973). Estimaciones basadas en estudios conducidos en 1975 y 1976 arrojaron cifras de “varios cientos a mil” (Laidler y Laidler 1977) o de “unos pocos miles” (Laidler 1977; véase Comentarios 2), aunque otro grupo de trabajo obtuvo un estimado, en 1974, de 400 (Nichols 1975), de 450 en 1975 (Nichols 1976), en tanto que trabajo adicional de campo conducido por el mismo grupo de trabajo llegó a obtener en 1978 la cifra de 525 ± 75 , distribuida en los diversos bosques de la cabecera del valle, como sigue: Buccament 80, Wallilabou 50, Cumberland 60, Linley 50, Richmond 50, Wallibou 30, desde Locust Valley hasta Colonarie Valley 150, Mesopotamia 30, esparcidas en otros sectores 25 (Nichols 1981).

En 1982, el estimado total fue de 421 ± 52 , distribuido de la siguiente manera: Buccament 85 ± 20 , Cumberland-Wallilabou 186 ± 12 , Linley-Richmond-Wallibou 50, desde Locust Valley hasta Colonarie Valley 100 ± 20 , Mesopotamia 0, esparcidas en otros sectores 0 (Lambert 1983, 1984); esta disminución del 20% ocurrida desde 1978 fue atribuida a la erupción del Soufrière y al paso del Huracán Allen en 1980 (véase Amenazas). El estudio de 1982 reveló que la pequeña población oriental que se encontraba a barlovento (de quizás sólo 80 aves) podría hallarse aislada un tanto genéticamente de las aves que se encontraban a sotavento, pues mientras algunas aves pueden cruzar (o ser empujadas por el viento) de este a oeste parecería haber pocas oportunidades de que cruzaran en sentido contrario; las aves que se encuentran a barlovento tienen una frecuencia más alta de morfos verdes y sus voces tienen un timbre más alto (Lambert 1983, 1984; también Butler 1990). El estudio conducido en 1982 anotó además que, sin embargo, existe poco intercambio entre las aves que se encuentran en los diversos valles a sotavento, cuyos riscos laterales formaban barreras mayores que aquellos que se encontraban a barlovento (Lambert 1983, 1984).

En 1988 se llevó a cabo dos estudios, utilizando una metodología que podía ser repetida para detectar tendencias aunque los totales absolutos no fueran considerados sino sólo como una “conjetura”: en el mes de marzo se obtuvo los siguientes resultados: Buccament 100, Cumberland 125, Colonarie 65, Congo-Jennings-Perseverance 80, Richmond 45, diseminadas en otros sectores 25; en agosto y septiembre, un segundo estudio que buscaba orientar a personal forestal en el uso de esta metodología, no detectó diferencias significativas en la frecuencia de registros, desde los diversos puntos de observación, estableciendo así la opinión de que durante el año la población silvestre total de *Amazona guildingii* se sitúa entre 440 y 500 individuos (Butler 1988).

ECOLOGÍA Aunque es evidente que se trata de una ave de bosque húmedo maduro (v.g., Lister 1880, Lack *et al.* 1973), que se extiende desde los 125 y 500 m hasta casi los 1.000 m, *Amazona guildingii*, muestra cierta preferencia dentro de este bosque por las elevaciones más bajas donde los árboles que crecen son lo suficientemente grandes como para permitirles anidar (Andrle y Andrle 1975). Existe información sobre visitas que realizaban a sectores parcialmente cultivados, ubicados fuera del núcleo de la montaña principal (Andrle y Andrle 1975), y se decía que

las aves llegaban a alimentarse, con regularidad, a un jardín ubicado entre las colinas (Lowe 1909); sin embargo, es evidente que la especie permanece ligada al hábitat de bosque de la isla.

Su alimento incluye las flores, frutas y semillas de *Cordia sulcata*, *Dacryodes excelsa* (tabonuco), *Mangifera indica*, *Krugiodendron ferreum*, *Micropholis chrysophylloides*, *Pouteria multiflora*, *Dussia martinicensis*, *Talauma dodecapetala*, *Inga ingoides*, *Chione verosa*, *Simaruba amara*, *Ixora ferrea*, *Sloanea*, *Richeria grandis*, *Psidium guajava*, *Clusia*, *Annona muricata*, *Calophyllum brasiliense*, *Andira inermis*, *Cordia alliodora* (sólo flores), *Aiphanes erosa*, *Acrocomia aculeata*, *Euterpe globosa*, *E. hagleyi*, *Ficus clusiifolia*, *F. insipida*, *F. trigonata* y *F. citrifolia* (Nichols 1981). Entre estos alimentos, parece que favorece de manera especial a *Pouteria multiflora* (Nichols y Nichols 1973, Gochfeld 1974, Laidler 1977) y que el tabonuco, que es importante para la reproducción (véase más adelante), es también muy utilizado, por lo menos en agosto (Lambert 1983). La información relativa a la toma de *Manilkara bidentata* (Laidler 1977, también Forshaw 1989) no pudo ser confirmado (Nichols 1981), pero los leñadores de la localidad identificaron a *Byrsonima coriacea* var. *spicata* y *Rudgea caribea*, además de *Clusia alba*, *Sloanea massoni*, dos *Ficus* y una *Inga* como plantas alimenticias, aunque *Clusia* fue rechazada por aves que se hallaban en cautiverio (Lambert 1983); Butler (1988) añadió a *Cecropia peltata* y *Meliosma virescens* a la lista de plantas alimenticias.

Las aves “se aparean” en febrero/marzo, y se reproducen en abril/mayo (Lawrence 1878a, List 1880), y aunque en días lluviosos (como los de 1974) la temporada reproductiva puede acortarse (es evidente que muchas parejas ni siquiera han intentado anidar), en las zonas secas (como en 1975), pueden poner sus huevos hasta adentrado julio (Nichols 1974, 1976); ponen incluso huevos en época tan temprana como enero y febrero (Butler 1988). Los nidos se hallan constituidos por huecos de los árboles, principalmente de tabonuco, porque son propensos a ahuecarse cuando les llega la madurez, con la consecuente fragilidad que adquieren sus ramas que, al caer, dejan cavidades naturales; de 20 árboles donde anidan las aves que fueron inspeccionados, 17 correspondían a esta especie (Laidler 1977; también Nichols y Nichols 1973, Lambert 1984, e información tabulada sobre los sitios donde anidan las aves que aparece en Silva 1989a); uno de los nidos examinados tenía 6,35 m de profundidad y su fondo se encontraba en total oscuridad (Snyder *et al.* 1987: 108). Se reportó a una pareja que se reproducía en la chimenea de una propiedad antigua, cerca de Kingstown (Clark 1905). En la temporada reproductiva se forman “para anidar, congregaciones sueltas de aproximadamente una docena de aves”, y aunque cada una de las parejas constituidas defiende ante las otras su propio sitio de anidamiento (algunas veces en batallas espectaculares), también tolera la proximidad estrecha de otras parejas constituidas, alimentándose y refugiándose, a menudo con ellas (Nichols 1975); existe un registro de dos nidos activos ubicados en el mismo tabonuco, separados uno del otro por sólo 5,6 m (Snyder *et al.* 1987: 100). Muestran ser muy fieles en cuanto a los sitios donde anidan (Butler 1988). La nidada es de dos, rara vez de tres (Frost 1959, Nichols 1981 *contra* Laidler 1977). La incubación duraba, en cautiverio, alrededor de 24 días, y el emplume entre 67 y 69 días (Forshaw 1989, Silva 1989a). Solamente uno o dos juveniles son criados en condición silvestre, aún en los mejores años (Nichols 1974; también Low 1984), y se estimó que un 50% de los nidos fracasaron debido a causas naturales (Nichols 1976), un número que concuerda adecuadamente con la evidencia relativa a la tasa de reproducción lenta que predijo Porter (1930a). En cautiverio, las parejas ponen huevos fértiles rara vez fértiles antes de alcanzar los cinco años de edad (Butler 1988).

Las aves vuelan activamente de 06h15 a 08h00, después de lo cual permanecen quietas y se alimentan en el dosel del bosque; luego de una actividad de vuelo más baja, pronto después del mediodía, las aves permanecen nuevamente quietas hasta alrededor de las 16h00 cuando la actividad vuelve a aumentar, y se calman después de las 17h15 antes de entrar en una actividad óptima final inmediatamente antes de oscurecer (Butler 1988). La lluvia puede desbaratar este patrón de

comportamiento, pues se quedan quietas durante los aguaceros pero llaman y vuelan distancias cortas hasta que éstos cesan (Butler 1988). Se dispersan a diario hacia el exterior de la periferia del bosque durante el día, y hacia el interior del centro del bosque, en la noche (Butler 1988).

AMENAZAS Las principales amenazas que enfrenta la especie y que han sido identificadas a través de los años, son la destrucción del hábitat, el mercado de aves de jaula, las actividades de caza y una variedad de causas naturales.

Destrucción del hábitat El repliegue del bosque húmedo en St. Vincent parece haber sido muy mal documentado; mientras Lister (1880) escribía que el bosque llegaba a los picos y se extendía casi hasta el nivel del mar a sotavento, Lack *et al.* (1973) se refirieron a “áreas relativamente pequeñas” remanentes en las cabeceras de los valles principales; y aunque Andrlé y Andrlé (1975) consideraron que quedaban unos 100 km² de un bosque de estas características, pensaron que solamente 30 km² eran apropiados como hábitat para la reproducción, en áreas separadas entre sí. Estudios conducidos en 1982 mostraron que el bosque húmedo todavía ocupaba mucho de la misma área que fuera documentada en 1949 (Lambert 1983), tendiendo a defender la información provista por Forshaw (1978) relativa a que la situación era estable; sin embargo, Lack *et al.* (1973) atestiguó la conducción de cierta tala de bosque en 1971, Andrlé y Andrlé (1975) observaron que el comercio maderero y los residentes habían reducido el hábitat en forma considerable, y Lambert (1983) encontró que, hacia 1982, el desarrollo agrícola orientado a la producción de banano había dado como resultado la pérdida casi total del bosque en Mesopotamia, cuando en 1978 la región albergaba a 30 loros. Debido a que el ave se concentra en los árboles de tabonuco de mediana edad, la producción de carbón fue vista como una amenaza que ha eliminado a muchos árboles potenciales para anidar, ubicados en el valle Colonarie en 1982 (Lambert 1983, 1984), y quienes capturan aves también han causado daño o destruido los sitios donde anida el ave (cinco de los 12 nidos examinados en 1973, de los cuales solamente uno de los cinco había sido vuelto a ocupar) debido a que los árboles habían sido cortados con el objeto de tomar a las crías (Snyder 1973, Snyder *et al.* 1987: 127). Un estudio llevado a cabo en 1984 determinó que de los 340 km² de la isla, sólo 16 km² se hallaban bajo bosque primario, y 37 km² y 35 km² bajo bosque secundario y bosque joven secundario, respectivamente, y otros 40 km² bajo bosque de palma, bosque arbustivo de páramo, o maleza seca; y la tendencia de una pérdida continua de bosque seguía adelante (Butler 1988).

Comercio Durante muchos años la especie se ha encontrado en demanda como ave de jaula, tanto local como internacionalmente; Porter (1930a) destacó que los nativos atrapaban a las aves en ocasiones mientras estas dormían en sus árboles de refugio (aunque bien puede haber sido para alimentarse de ellas) y algunas veces tomaban a los polluelos para criarlos. La explotación excesiva proveniente de quienes capturan aves fue identificada como un problema con tanta anterioridad como en 1964, cuando se sabía que se mantenía aves en Martinique, Grenada y Trinidad tanto como en el mismo St. Vincent (Vincent 1966-1971). La demanda de los zoológicos privados y aviarios era aún evidente en 1972, cuando se encontró a 23 aves en dos hoteles de la localidad (Gochfeld 1974). Al año siguiente, se encontró en la isla a 29 aves en cautiverio y dos individuos que las capturaban en una área admitieron haber tomado a 10 juveniles en ese año y sabían de otras cinco que habían sido tomadas en otro lugar (Andrlé y Andrlé 1975); otro investigador obtuvo resultados similares y consideró que el comercio constituía un problema creciente puesto que cada vez más gente del lugar caía en cuenta del valor que tenían las aves (se vendía a cada juvenil por el equivalente del salario de una semana) (Snyder 1973); y un tercer investigador estimó en esa época que se perdía anualmente de 30 a 40 aves debido a que se las entregaba a los colectores de aves, lo que implica tanto la toma de las crías como la práctica de disparar a las alas de las aves adultas (Nichols 1977a). En 1974, se encontró que en dos de los cuatro nidos que fueron monito-

reados, se había robado a las crías sea para ser usadas como alimento o para ser comerciadas como mascotas (Nichols 1974) y parece que un embarque de 20 aves ingresó al mercado de mascotas en Trinidad (Nichols 1975). En 1976, “la población total de un pequeño valle - quince aves” fue disparada y dada muerte por una cazador que trataba de capturar a una ave viva para dársela a un extranjero - véase Amenazas: Comercio bajo *Amazona imperialis* - que ofrecía (se presume US) \$1.000 por ave (Nichols 1986). En 1980, se pensó que entre 30 y 40 aves se hallaban en cautiverio en la isla (Low 1984), y en 1982 se encontraron 23, de las cuales por lo menos ocho habían sido tomadas ese año de sus nidos; luego se reportó que muchas juveniles son enviadas a las Granadinas, especialmente a Bequia, para ser vendidas a los turistas (Lambert 1983, 1984).

Caza “El dispararlas ilícitamente” continuaba siendo una amenaza en los años 20 para todos los loros de las Antillas Menores (Bond 1928b); esta actividad era todavía considerada como la causa principal de la disminución de *Amazona guildingii* desde fines de los años 1950 hasta principios de los años 1970 (Frost 1959, Bond 1961, Sjögren 1963, Vincent 1966-1971, Nichols 1974). Se reportó que un cazador disparó a 20 aves en un valle en 1971 (King 1978-1979), y en 1974 un cazador reportó haber disparado como a una docena cada año (Nichols 1975), pero debido a la creciente explotación de juveniles a principios de 1970 los mismos cazadores empezaron a restringir las actividades de caza (Snyder 1973), y para 1982 se juzgaba que el problema no era serio (Lambert 1983).

Causas naturales St. Vincent tiene apenas 345 km² y predomina en el lugar el Monte Soufrière, que erupcionó hace 4.000 años con una fuerza equivalente a la del Monte St. Helens en 1980 y, en 1718, con una violencia tal que dejó un cráter de una milla de ancho y 500 m de profundidad (Sigurdsson 1982): es desconcertante el hecho de que la amazona pudiera sobrevivir eventos de tal magnitud. En 1902, una erupción que diezmó a 1.500 personas (Sigurdsson 1982) “mató probablemente a muchos” loros, en vista de que fue destruido el sector de la isla que más convenía al ave (Clark 1905), y en 1979 los gases y la ceniza provenientes de una erupción causaron la muerte de algunas aves en localidades ubicadas tan al sur como el valle de Buccament (Nichols 1981). La isla tiene también propensión a ser golpeada por los huracanes, v.g., en 1898, cuando muchos loros encontraron la muerte abiertamente (dos inclusive fueron encontrados muertos en las playas de Santa Lucía), otros muriendo cuando buscaban alimento en los poblados o eran capturados por los lugareños para proveerse de alimento (Thompson 1900, Clark 1905). La proximidad temporal de erupciones y huracanes, como en 1898 y 1902, y 1979 y 1980 (Huracán Allen), podría parecer particularmente peligrosa; sin embargo, la especie tiene la capacidad de sobrevivir y recuperarse bastante rápido. Se dijo a Porter (1930a) que la erupción de 1898 no mató a las aves pero que un huracán “reciente”, presuntamente el de 1928 (véase, v.g., Amenazas bajo *Amazona imperialis* o *Amazona vittata*), barrió “a unas cuantas... conduciéndolas a la muerte”. Los depredadores no humanos de aves o de sus nidos son (o pueden ser) los marsupiales *Didelphis marsupialis*, *Buteo platypterus*, los sinsontes *Margarops* y las ratas negras *Rattus rattus* (Laidler 1977). Solamente los primeros fueron tomados en serio por Nichols (1981) (véase también Nichols 1975), pero Lambert (1983) reportó a halcones que bajaban en picada para arremeter contra las bandadas de loros; ciertamente, no se conoce que el sinsonte en cuestión (*M. Fuscus*) presente un problema (Lambert 1983). Puede existir cierta competencia con las abejas respecto de los sitios para anidar (Laidler 1977), que, se reportó en un caso, tomaron el nido de un loro que contenía crías (Snyder *et al.* 1987:175), y si el comportamiento en la isla de la comúnmente importada *A. amazonica* se vuelve realmente salvaje, ésta puede convertirse en una competidora generalizada (Lambert 1983) o esparcir enfermedades a su congénere insular que es más vulnerable.

MEDIDAS TOMADAS La especie fue protegida por la ley, durante largo tiempo, de la captura y la exportación (esta última, desde 1920: Nichols 1977a), pero la ley no ha sido implementa-

da (Porter 1930a, Andrie y Andrie 1975). Una de las recomendaciones resultantes de la expedición de 1982 fue que se procediera al registro de todas las aves en cautiverio de St. Vincent, recomendación que fue implementada inmediatamente, dando como resultado la confiscación de siete aves (cuatro de las cuales estaban siendo objeto de contrabando en un yate), a mediados de año (Lambert 1983). Se estableció en 1980 un consorcio de reproducción en cautiverio (Jeggio 1984), y SA-FE Internacional (una rama de JWPT) auspició la conducción de estudios ecológicos a mediados de los años 1970 (Nichols 1974, 1977a).

Andrie y Andrie (1975) elaboraron algunas propuestas detalladas para la conservación de los bosques, destacando, en particular, la necesidad de preservar a los árboles grandes en altitudes más bajas. Laidler y Laidler (1977) también ofrecieron propuestas detalladas para la conservación de los bosques e identificaron al valle de Buccament como a una reserva potencial. Lambert (1983) propuso, igualmente, una reserva que abarcara a todo el sector superior del valle Buccament, a la parte alta de Cumberland y a las vertientes de Wallilabou, puntualizando que esta área (a) comprende una gran cuenca de mucha importancia para la población humana que habita en esta parte de la isla, (b) acogía, en esa época, a más de la mitad de los loros de la isla, (c) está muy alejada de Soufrière, (d) permanece siendo inaccesible respecto del turismo naturista, y (e) alberga a una gran variedad de vida silvestre de la isla. Para frenar el comercio y promover la educación en materia de conservación, en línea con las recomendaciones anteriores de Gochfeld (1974) y Laidler (1977), Lambert (1983) también hizo un llamado para mejorar e implementar las leyes, con fines más amplios, registro obligatorio y la construcción de un gran aviario para la reproducción de la población en cautiverio existente, incluyendo una campaña pública concomitante de concientización pública y estudios adicionales sobre el hábitat. Butler y Charles (1982), en respuesta al interés manifestado por WWF a una propuesta presentada en 1981 por el gobierno de St. Vincent en cuanto a la creación de una reserva para loros y un aviario, complementaron las propuestas de Lambert (1983) presentando el caso de una reserva forestal del tamaño de una isla (que abarcara básicamente a todo el bosque existente).

Todas estas ideas fueron debidamente incluidas en un programa de conservación de largo alcance, tanto para el bosque como para el ave, programa que fue desarrollado por el gobierno de St. Vincent con diversas medidas de apoyo que puso a disposición CIDA (plan de manejo forestal), WWF (un anteproyecto de la ordenanza para la protección de la vida silvestre, promoción de la ratificación por parte de CITES, provisión de un vehículo, capacitación y otros fondos), JWPT (apoyo para el aviario central para la reproducción en cautiverio) (todo lo cual se halla documentado en Butler y Charles 1986) y RARE (campaña de educación ambiental) (Butler 1988, Johnson 1988). Los logros iniciales de este programa han sido detallados en Butler (1988), quien delinea el Acta para la Protección de la Vida Silvestre de 1987 (Wildlife Protection Act) (que provee un marco de referencia completo para la conservación en St. Vincent) y describe un año (1988) de intensa actividad (coordinado y afrontado por P. J. Butler, bajo el auspicio del Centro RARE), dedicado a implementar esta Acta, a registrar a todos los loros que se hallaban bajo cautiverio en la isla, a crear un centro de reproducción para algunas de estas aves, a llevar a cabo un censo de loros silvestres (véase Población), a demarcar y trazar un plan de manejo para una reserva de loros de 40 km², ubicada en la mitad de la isla, a conducir a través de toda la isla una campaña de educación y sensibilización públicas sobre los problemas de conservación que enfrentan los bosques y la vida silvestre, poniendo particular énfasis en el loro, y, no menos importante, a atraer la atención internacional sobre estas actividades con el fin de que la posición y el compromiso del gobierno de St. Vincent (que a su debido tiempo se convirtió en miembro de CITES) no fuera comprendido a cabalidad solamente por los conservacionistas sino también por los amantes de las aves que tienen interés en añadir a *Amazona guildingii* a sus colecciones.

MEDIDAS PROPUESTAS El monitoreo continuo de las poblaciones de loros silvestres, y la posición firme de CITES en cuanto a que las aves que están siendo mantenidas ilegalmente puedan ser devueltas a St. Vincent cuando el gobierno así lo requiera, son algunas de las medidas que se requiere en la actualidad para mantener bajo una seguridad relativa a *Amazona guildingii*.

Reproducción en cautiverio Una de las intenciones declaradas del trabajo de campo que se inició a mediados de los años 70 fue la de tomar aves en número suficiente con fines de “establecer una población viable en cautiverio”, y dos aves fueron enviadas, en 1974, al Zoológico de Houston (Nichols 1974, 1975). Sin embargo, en esa época el gobierno estaba poniendo a disposición de varias instituciones un número pequeño de aves, una política que fue considerada equivocada (Nichols 1977a) porque, como anotó Jeggo (1981), “existe el grave peligro de que los intentos no coordinados vayan en detrimento de la especie”; mientras tanto, el propietario de una instalación en Barbados, que tenía la mayor colección de aves en cautiverio, no “cooperó en absoluto” (Nichols 1977a), aunque evidentemente con Vogelpark Walsrode ocurrió lo contrario (véase Robiller y Trogisch 1985). No obstante, en 1980, se estableció un consorcio internacional para la reproducción en cautiverio de *Amazona guildingii* con el objetivo de fomentar la cooperación entre los propietarios de las aves, al que se unieron siete instituciones, que albergaban entre sí a 15 aves, (Paradise Park [Reino Unido], Zoológico de Houston, JWPT, Zoológico Nacional de Washington, Zoológico de Nueva York, T. D. Nichols de la Fundación de Investigación James Bond, y el gobierno de St. Vincent), aunque varios otros que ya albergaban entonces o adquirieron posteriormente aves (v.g., W. Miller en Barbados, R. Noegel de Life Fellowship, Vogelpark Walsrode y Loro Parque) han permanecido fuera del acuerdo formal (Jeggo 1990), habiéndosele unido Walsrode a fines de 1991 (D.F. Jeggo verbalmente 1992). La crianza de una ave, en 1991, en Paradise Park constituyó el primer éxito de reproducción dentro del consorcio (D. F. Jeggo *in litt.* 1992). Una amnistía concedida en St. Vincent en 1988 dio como resultado el registro de unas 80 aves en cautiverio en la isla, de las cuales 20 se encuentran en una nueva instalación gubernamental, en los Jardines Botánicos, Kingstown (cuatro juveniles fueron criadas en 1991: D.F. Jeggo *in litt.* 1992); en 1990 existían, adicionalmente, 50 aves en cautiverio fuera de St. Vincent (Jeggo 1990; con relación a la instalación de Kingstown, véase Amberger 1989b). Es evidentemente necesario realizar esfuerzos adicionales a fin de involucrar a otros propietarios de la especie y empezar la reproducción de las aves en un número mayor para que la población en cautiverio se vuelva realmente viable.

COMENTARIOS (1) El valor de estas evaluaciones realizadas después del huracán que datan de hace tanto tiempo permanecen estando siempre expuestas a la duda; y otro testimonio, el de Thompson (1900), expresa que aunque la especie sufrió pérdidas en la tormenta de 1898, ésta ya había dado signos de haberse recuperado bien para 1900, habiéndose observado aves “en su número y en sus nidales usuales”. (2) Nichols (1981) refutó los estimados de mil o más sobre la base de que estas cifras eran el resultado de la extrapolación del número estimado en la parte superior del Valle Buccament que, como fuera ya demostrado en septiembre de 1973, constituía una área de densidad alta poco usual.